

Mateo: de la justicia a la esperanza

Los cinco discursos de Jesús

Luis Sánchez Navarro



LUIS SÁNCHEZ NAVARRO

MATEO: DE LA JUSTICIA
A LA ESPERANZA. LOS CINCO
DISCURSOS DE JESÚS



Imagen de cubierta: “El evangelista Mateo y un testigo”
© Teresa López Monje. Recreación del Comentario al
Apocalipsis de san Beato de Liébana.

Primera edición: marzo 2024

© Autor: Luis Sánchez Navarro

Impreso en España. Printed in Spain
Depósito legal: M-5223-2024
ISBN: 978-84-19431-37-0

Maquetación: Juan Carlos Adame

Impresión y encuadernación:
Editorial Didaskalos
Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

*A la grata memoria de mis abuelos maternos,
Fausto y Margarita,
en el centenario de su boda (24 de mayo de 1924).
Y a todos mis primos Navarro.
Somos porque sembraron.*

Índice

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN: UN EVANGELIO PARA LA VIDA.....	13
LA GRAN INVITACIÓN (<i>Mt</i> 11,28-30)	14
LOS CINCO DISCURSOS DE JESÚS	18
EL CAMINO DEL SEGUIMIENTO: DE LA JUSTICIA A LA ESPE- RANZA	19
2. EL COMIENZO: LA NUEVA JUSTICIA REVELADA EN LA MONTAÑA (<i>Mt</i> 5-7)	25
A VISTA DE PÁJARO.....	26
INTRODUCCIÓN: JESÚS Y MOISÉS (<i>Mt</i> 5,1-2).....	27
“BIENAVENTURADOS” (<i>Mt</i> 5,3-12).....	28
LA SAL Y LA LUZ (5,13-16).....	30
LA LEY CUMPLIDA EN JESÚS: UNA NUEVA JUSTICIA (5,17-20)	31
LA TORÁ RENOVADA (5,21-48).....	33
VIVIR A OJOS DEL PADRE: EL PADRE NUESTRO (6,1-18) ..	39
LA “OPCIÓN POR EL PADRE” (6,19-34)	46
MISERICORDIA Y JUICIO (7,1-12)	50
LA IMPORTANCIA DEL “HACER” (7,13-27).....	54
CONCLUSIÓN: UNA NUEVA AUTORIDAD, UN NUEVO SEGUI- MIENTO (7,28-8,1).....	59
2. SEGUNDO PASO: EL ENVÍO DE LOS DOCE A ISRAEL (<i>Mt</i> 10) ...	61
UNA MIRADA GLOBAL	62

	<i>Págs.</i>
COMPASIÓN DEL BUEN PASTOR Y CONVOCACIÓN DE LOS DOCE (9,36-10,4)	62
INSTRUCCIONES PARA LA MISIÓN EN GALILEA (10,5-15) . .	66
ANUNCIO DE PERSECUCIONES (10,16-23).	69
LOS DISCÍPULOS, LA PERSECUCIÓN Y LA IMITACIÓN DEL MAESTRO (10,24-42).	72
CONCLUSIÓN NARRATIVA (11,1)	80
3. TERCER MOMENTO: LAS PARADOJAS DEL REINO (<i>Mt</i> 13). . .	81
INTRODUCCIÓN NARRATIVA (13,1-3A)	83
PARÁBOLA DEL SEMBRADOR (13,3B-9) Y EXPLICACIÓN (13,18-23)	84
<i>La parábola</i> (13,3b-9).	84
<i>La explicación</i> (13,18-23).	86
TEORÍA DE LAS PARÁBOLAS (13,10-17)	89
PARÁBOLA DE LA CIZAÑA (13,24-30) Y SU EXPLICACIÓN (13,36-43)	92
<i>La parábola</i> (13,24-30).	93
<i>La explicación</i> (13,36-43).	95
PARÁBOLAS DEL GRANO DE MOSTAZA (13,31-32) Y DE LA LEVADURA (13,33)	99
<i>El grano de mostaza</i>	100
<i>La levadura</i>	101
PAUSA EN LA NARRACIÓN: PARÁBOLAS Y CUMPLIMIENTO DE LA ESCRITURA (13,34-35)	103
PARÁBOLAS DEL TESORO Y DE LA PERLA (13,44-46). . .	106
<i>El tesoro</i>	106
<i>La perla</i>	108
PARÁBOLA DE LA RED (13,47-50)	109

	<i>Págs.</i>
CONCLUSIÓN: EL ESCRIBA Y EL REINO (13,51-53)	111
4. UN ELEMENTO ESENCIAL: LA COMUNIDAD (Mt 18).	115
INTRODUCCIÓN: ¿QUIÉN ES EL MAYOR EN EL REINO DE LOS CIELOS? (18,1-5)	116
LOS PEQUEÑOS EN LA COMUNIDAD (18,6-14)	118
<i>El escándalo sobre los pequeños (18,6-9)</i>	118
<i>El extravío de los pequeños: parábola de la oveja perdida (18,10-14)</i>	120
EL PECADO DEL HERMANO (18,15-35)	123
<i>Corrección y comunión fraterna (18,15-20)</i>	123
<i>El perdón fraterno: parábola del siervo inmisericorde (18,21-35)</i>	127
5. LA INSTRUCCIÓN FINAL: SOBRE LA ESPERANZA (Mt 24-25) . .	133
INTRODUCCIÓN: SALIDA DEL TEMPLO Y PREGUNTA DE LOS DISCÍPULOS (24,1-3)	135
LOS SIGNOS (24,4-35)	138
<i>El comienzo de los dolores y la apostasía general (24,4-14)</i>	138
<i>El culmen de la impiedad (24,15-28)</i>	142
<i>El signo del Hijo del Hombre y la parábola de la higuera (24,29-35)</i>	148
EL TIEMPO (24,36-25,13)	153
<i>Ignorancia del día y la hora (24,36-41)</i>	153
<i>Parábolas de la vigilancia</i>	156
<i>Parábola del ladrón en la noche (24,42-44)</i>	156
<i>Parábola de los dos siervos (24,45-51)</i>	157
<i>Parábola de las diez vírgenes (25,1-13)</i>	160
JUICIO Y RETRIBUCIÓN (25,14-46)	164

	<i>Págs.</i>
<i>Parábola de los talentos (25,14-30)</i>	165
<i>Profecía del juicio final (25,31-46).</i>	170
6. EL NUEVO COMIENZO: LOS DOCE, MAESTROS DE LAS NACIONES (Mt 28,16-20)	177
7. UN CAMINO PARA CORAZONES GRANDES: DE LA JUSTICIA A LA ESPERANZA	179

Introducción

Un evangelio para la vida

El gran Atanasio, que difundió en Occidente la vida del abad San Antonio, nos narra la vocación del padre del monacato cristiano. Antonio, noble cristiano egipcio que había quedado huérfano a la edad de dieciocho o veinte años, un día “se dirigía a la casa del Señor, como era su costumbre, y recogiendo su pensamiento meditaba todo esto: cómo los apóstoles abandonaron todo para seguir al Salvador [...]; y qué gran esperanza les está reservada en el cielo. Con estos pensamientos entró en la iglesia; en ese momento se leía el Evangelio, y oyó que el Señor decía al rico: *Si quieres ser perfecto, ve, vende todas tus posesiones y dáselas a los pobres; y ven y sígueme, y tendrás un tesoro en los cielos.* Y Antonio, como si el recuerdo de los santos le hubiera sido inspirado por Dios y pensando que esta lectura había sido leída para él, al momento salió de la casa del Señor y entregó los bienes que había

heredado de sus padres a sus conciudadanos” (*Vita Antonii*, 2,2-4: BP 27, p. 34).

El joven Antonio ha quedado en la memoria de la Iglesia como ejemplo luminoso de seguimiento radical de Cristo. Pero también, como testigo de la fuerza que las palabras del Maestro adquieren al ser leídas en la Iglesia. En el evangelio según san Mateo, Antonio reconoció la voz del Maestro que le llamaba a seguirle de cerca, y actuó en consecuencia, movido por esa misma voz. La palabra evangélica fue, para él, el evangelio de Cristo Maestro.

Los cuatro evangelios nos hablan de Jesús como maestro: un gran maestro, un maestro único. Pero el primero de los cuatro evangelios, el de san Mateo, que en nuestras biblias marca el comienzo del Nuevo Testamento, nos lo presenta así de forma eminente: “No llaméis a nadie *rabí*, porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos” (Mt 23,8). *Uno solo* es nuestro Maestro: por su radicalidad, la formulación nos recuerda el Shemá, la profesión de fe de Israel (“El Señor nuestro Dios es *un solo* Señor”, Dt 6,5). Por eso, en este evangelio los discípulos siempre se dirigen a Jesús llamándolo “Señor”. Y por eso, porque hay que escuchar al Maestro, el evangelio según Mateo da tanta importancia a su enseñanza. Así lo expresa el mismo Jesús en palabras que sólo Mateo ha recogido:

La gran invitación (Mt 11,28-30)

“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29): Mateo nos ha transmitido esta llamada de Jesús. Se trata de una invitación amplísima, pues sus destinatarios son

“todos los que os fatigáis y estáis sobrecargados”: los pobres de espíritu, aquellos que anhelan la salvación de Dios. El rabino de Nazaret, con estas palabras, marcó la diferencia con los demás rabinos judíos: de su época, pero no sólo; pues todo maestro judío remite a la Torá (la Ley de Israel), que es referencia ineludible de todo aprendizaje. La “Torá” judía, ojo, no se identifica simplemente con nuestra “ley”: es la *instrucción* o *revelación* de Dios al pueblo; contiene preceptos legales, pero es ante todo una gran narración, testimonio de la historia de la Alianza entre el Señor Dios y los descendientes de Abraham. Esto nos permite comprender por qué Jesús no prescinde de la Torá: ¡es la instrucción sagrada, otorgada por Dios mediante Moisés! Y la cita con fuerza; por ejemplo, como argumento decisivo frente a las tentaciones del diablo (recordamos las tres citas del Deuteronomio en Mt 4,1-11). Pero en Mt 11,29, al apuntar a sí mismo (“aprended de mí”), manifiesta que la referencia primera de su enseñanza no es un texto escrito, sino su propia persona. En él, en quien “la Ley y los profetas” —la Escritura de Israel— alcanzan un *cumplimiento* desbordante (5,17), los discípulos encuentran la doctrina definitiva.

Y aquí entra el pasaje que estamos comentando, decisivo para entender cómo es el magisterio de Jesús. Veámoslo en su totalidad:

Mt 11,28-30: *Venid a mí todos los que os fatigáis y estáis sobrecargados, y yo os haré descansar.* ²⁹ *Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas;* ³⁰ *pues mi yugo es benigno y mi carga es ligera.*

Ante todo, Jesús invita a acudir hacia él; es decir, a seguirle como discípulos. En ello se detecta la acción bienhechora del

Padre, que guía a los hombres hacia Jesús: “Nadie puede *venir a mí* si el Padre que me envió no lo atrae” (Jn 6,44). Quienes están fatigados y sobrecargados por la interpretación farisea de la ley, una lectura de la Biblia centrada en lo legal y cerrada a la magnanimidad y la misericordia, encontrarán el descanso que buscan en Jesús, el buen Pastor; esto es lo que sugiere la expresión final, a la luz de la profecía de Ezequiel: “Yo mismo pastorearé a mis ovejas, yo *las haré descansar*, dice el Señor” (Ez 34,15). Pero aquí comienza la paradoja: para alcanzar este descanso, es necesario tomar sobre sí el yugo de Jesús. Y el yugo es un instrumento de trabajo arduo. La paradoja se ilumina adentrándose en el yugo como metáfora, bien conocida en el judaísmo: tomar el yugo de Dios equivale a la recitación del *Shemá*, del “escucha, Israel”, centro de la piedad judía y expresión de sumisión a la voluntad de Dios expresada en la Torá. Tomar sobre sí el yugo de Jesús significa, pues, entrar en su obediencia filial al Padre. Así, la imagen expresa una doble relación. Primero, con Jesús: el yugo “une” (de esa misma raíz procede el “uncir” castellano) a quienes se dejan “sub-yugar” por él. Tomar el yugo de Jesús es acoger la fraternidad con él, participar en su vida y misión. Pero la imagen expresa también obediencia a quien pone el yugo sobre la cerviz. Entrando en la relación fraterna con Jesús, somos introducidos en su relación con el Padre. El amoroso respeto de un hijo que desea agradar al Padre en todo.

Es así como el discípulo “aprende de Jesús”, que se ha hecho su compañero de yugo, su hermano: se ha puesto a su nivel. Es un maestro del todo singular, caracterizado por la mansedumbre y humildad de corazón. Un maestro de quien se puede aprender, porque precede con su ejemplo y sostiene con su

fuerza. Porque desciende al nivel del discípulo para elevarlo a la filiación divina. Y así proporciona “el descanso para vuestras almas”; también esta expresión requiere, para captar su profundidad, leerla a la luz de su fuente, el Antiguo Testamento:

Jr 6,16: Esto dice el Señor: Paraos en los caminos a mirar, preguntad por las rutas antiguas: dónde está el buen camino, y seguidlo, y así encontraréis descanso para vuestras almas. Pero dijeron: “No lo seguiremos”.

El “buen camino” es, dice Jesús, condición para hallar el descanso para el alma; ese buen camino es la Torá, la fidelidad a la Alianza. En el pasaje de Jeremías, se manifiesta la rebeldía de Israel ante la invitación de su Dios: “No lo seguiremos”. Por ello, explica el profeta, Israel no halló el descanso: todo lo contrario, conoció el cruel exilio en Babilonia. Jesús renueva esa invitación; y sus discípulos la acogen, entrando así en un camino que —a pesar de sus infidelidades— los conduce al verdadero descanso, la comunión filial con el Padre. Para ellos, y en ellos para todos los cristianos, el yugo de Jesús resulta ser un yugo “llevadero”, benigno, bondadoso; y su carga —la carga que Jesús y el discípulo llevan a una gracias al yugo—, se hace ligera. El amor da alas. Lo entendió muy bien el apóstol san Juan, cuando escribió en su primera carta:

1 Jn 5,3-4: Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, ⁴ pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

Paso a paso, el evangelio nos irá mostrando el camino que nos propone este Maestro. Un verdadero “programa” para ha-

cer del seguimiento de Cristo una fuerza transformadora de la vida.

Los cinco discursos de Jesús

Este evangelio está todo él surcado por las enseñanzas del Mesías; pero éstas alcanzan una síntesis nueva y original en los cinco grandes discursos, donde, pese a algunas breves intervenciones ocasionales de los discípulos (13,10.36.51; 18,21), Jesús enseña de forma continuada¹. Aunque las dos últimas instrucciones toman pie de una pregunta de sus discípulos (18,1; 24,3), es claro el interés de Jesús, que en los tres primeros discursos se pone a enseñar por propia iniciativa. Estas cinco instrucciones son:

Mt 5,1-7,29	Enseñanza (o Sermón) de la Montaña
Mt 10,5-11,1	Discurso misional
Mt 13,153	Discurso parabólico
Mt 18,1-19,1	Discurso eclesial
Mt 24,1-26,1	Discurso escatológico

Como vemos por los títulos que la tradición académica les atribuye, estos discursos presentan una cierta unidad temática. Pero podemos dar un paso más: esta temática es progresiva, Jesús estructura en estos cinco discursos su enseñanza; aquí radica una originalidad de este evangelio. En efecto, la fórmula que los cierra, común a los cinco, permite entenderlos como etapas de un proyecto didáctico:

¹ Tanto en la Enseñanza de la Montaña como en el discurso misional y el escatológico, Jesús es el hablante ininterrumpido.

Mt 7,28	Y sucedió, cuando terminó Jesús estas palabras...
11,1	Y sucedió, cuando terminó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos...
13,53	Y sucedió, cuando terminó Jesús estas parábolas...
19,1	Y sucedió, cuando terminó Jesús estas palabras...
26,1	Y sucedió, cuando terminó Jesús todas estas palabras...

Los discursos constituyen pues la gran *didaqué* (“enseñanza”) de Jesús, desarrollada en cinco etapas. Atravesadas por algunos hilos conductores que les confieren fuerte unidad (la alegría del evangelio, la necesidad del testimonio, la importancia del fruto y la perspectiva del juicio), estas cinco etapas de la enseñanza de Jesús presentan pues una visión unitaria de la propuesta evangélica, pero a la vez y sobre todo ofrecen un camino concreto de vida, *de la justicia* (= “*nueva vida en Cristo*”) a *la esperanza* (= “*plenitud de vida lograda*”), más necesario que nunca para el hombre del siglo XXI. Un camino que brota del don radical de Dios acogido con gratitud (bienaventuranzas: 5,3-12) y culmina en la vida eterna concedida a los “justos” (25,46).

El camino del seguimiento: de la justicia a la esperanza

Muchos autores han hablado del evangelio de san Mateo como un “manual de discipulado”. No lo afirmaban, ciertamente, en sentido propio: nada más lejano a un evangelio —testimonio biográfico de Jesús Mesías— que el frío “manual de instrucciones”. Pero en estas propuestas, a veces un poco provocativas, late un dato que es preciso poner en valor: el primer evangelio contiene, más que ningún otro, una síntesis completa del camino

que Jesús propone a los discípulos de todos los tiempos. Con la peculiaridad de que esta propuesta aparece, por así decirlo, “escalonada”, adaptada al proceso de llegar a ser “pescadores de hombres” (4,19). Como buen maestro, Jesús no dice todo a la vez: la progresividad es un elemento clave. Pero, también como buen maestro, *desde su primera palabra apunta ya a la totalidad*. Porque Jesús no ofrece meros conocimientos, sino una vida: e igual que en cada célula late ya un ser vivo, en cada palabra de Jesús se esconde la totalidad de su Palabra, de su vida, de su amor.

Este “programa” es, pues, lo contrario a un aburrido elenco de temas: está tan entreverado con la existencia de Jesús y con su desarrollo dramático, que resulta incomprensible sin ella. Lo podemos esbozar del modo siguiente:

- La instrucción inaugural, conocida como *Enseñanza* o *Sermón de la Montaña* (Mt 5-7), constituye la “carta magna” de la “justicia mayor” que Jesús ha venido a hacer posible (5,20); este discurso está transido de alegría por la manifestación mesiánica de Jesús (“Bienaventurados”: 5,3-12). La novedad del Evangelio queda firmemente asentada en la Escritura de Israel, como su cumplimiento definitivo (5,17); y el Padre es presentado en su centralidad para la vida del discípulo: esta vida, fundada en la relación confiada con el Padre del cielo (Padre Nuestro: 6,9-13), se desarrolla en el amor al prójimo. El camino cristiano viene aquí propuesto con toda su luminosidad (“vosotros sois la luz del mundo”: 5,14); mas no faltan serias llamadas a la libertad y la responsabilidad (“Entrad por la puerta estrecha”: 7,13), que serán ampliadas en instrucciones posteriores.

- El segundo gran momento es el *discurso misional* (Mt 10), pronunciado después de que, por vez primera, los dirigentes de Israel manifiesten su abierto rechazo de Jesús: “Éste echa los demonios con el poder del jefe de los demonios” (Mt 9,34). Pero el Señor no responde amilanándose sino profundizando en su ministerio, mediante el envío (*misión*) de los Doce discípulos a Israel para anunciar que “se ha acercado el reino de los cielos”. Este tema le permite abordar también la futura predicación eclesial del Evangelio del Reino a todos los hombres. Un elemento fundamental en esta instrucción es la participación del discípulo en el destino del Maestro (10,24).
- En el centro de la vida pública, cuando el rechazo de Jesús por Israel se hace más pronunciado (ha aparecido, por vez primera, la voluntad de los fariseos de acabar con él: Mt 12,14), hallamos el *discurso en parábolas* (Mt 13). El Maestro desgrana, de modo claro y enigmático a un tiempo, la naturaleza de ese reino de los cielos que él ha venido a proclamar, y que sus discípulos han de propagar. Un reino que se propaga al modo de la semilla, humilde y fuerte a la vez; en él no falta la cizaña, pero rebosa a la vez de una alegría capaz de transformar la vida. La perspectiva del juicio, como elemento que pone en guardia frente a cualquier banalización de la palabra evangélica, está muy presente en estas parábolas.
- El cuarto momento tiene lugar después de la confesión de Pedro en Cesarea (“Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo”: Mt 16,16) y de la Transfiguración (17,1-9): en esta nueva etapa, centrada cada vez más en la instrucción de sus discípulos, tiene lugar el *discurso eclesial* (Mt 18). En él Jesús aborda cuestiones centrales para la vida de la Iglesia: el cuidado de los

pequeños, la corrección fraterna y el perdón. El discípulo no existe nunca en solitario: camina en comunión con los otros discípulos, consciente de que sólo en esta comunión puede encontrarse con Cristo, presente donde dos o tres se reúnen en su nombre (18,20).

- Por último, ya en Jerusalén, Jesús pronuncia el *discurso escatológico* (Mt 24-25), que versa sobre las realidades últimas (en griego, *ésjata*). Después de las grandes controversias con los dirigentes del pueblo (sumos sacerdotes, fariseos, saduceos: Mt 21-23), el Maestro abandona el templo para impartir a sus discípulos, en el monte de los Olivos, la instrucción sobre la parusía, la venida de Cristo. Esta instrucción, centrada en el tiempo y las señales que precederán la venida en majestad del Hijo del hombre y en la exhortación a la vigilancia, con las grandes parábolas de las diez vírgenes y de los talentos (25,1-30), y que se cierra con la profecía del juicio final (25,31-46), constituye una *carta magna* de la esperanza cristiana; la perspectiva de la vida eterna (“el gozo de tu señor”: 25,21) es importante estímulo para configurar la vida según las palabras del evangelio.

Así, paso a paso, enseñanza tras enseñanza, el Maestro nos ofrece una visión completa del camino que nos propone. Un camino de gozo creciente, que parte de la Bienaventuranza de los pobres de espíritu “porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5,3) y que culmina en la invitación final a esos mismos destinatarios: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la constitución del mundo” (25,34). Un camino de la justicia a la esperanza; un camino de plenitud.

Para una presentación más extensa de los pasajes que tratamos a continuación, se puede consultar: Luis Sánchez Navarro, *Evangelio según san Mateo* (Comprender la Palabra 26; Madrid: BAC, 2023).

De los textos bíblicos ofrezco una traducción revisada, a partir de la versión de la *Sagrada Biblia* (Madrid: BAC, 2010); para los detalles, se puede consultar el comentario ya citado.

Los cinco discursos del Evangelio según san Mateo conforman la gran *didaqué* (“enseñanza”) de Jesús, desarrollada en cinco etapas: sermón de la montaña, discurso misional, discurso en parábolas, discurso eclesial y discurso escatológico. Estos cinco momentos de la enseñanza de Jesús, atravesados por algunos hilos conductores que les confieren fuerte unidad (la alegría del evangelio, la necesidad del testimonio, la importancia del fruto y la perspectiva del juicio), presentan una visión coherente de la propuesta evangélica. Pero a la vez ofrecen un camino concreto de vida, que va de la justicia (= “*nueva vida en Cristo*”) a la *esperanza* (= “*plenitud de vida lograda*”). Este camino brota del don radical de Dios acogido con gratitud (bienaventuranzas: 5,3-12) y culmina en la vida eterna concedida a los “justos” (25,46).

Por ello, este camino aparece como luminosa propuesta para el hombre del siglo XXI.

COLECCIÓN
— **didaskalos** —
En la escuela de la palabra 8

